

de toda culpa. En el libro de **Romanos**, vemos en los primeros capítulos, nuestro juicio en la corte de Dios y esto está expresado aquí en estos versos. “*Él es quien perdona todas tus iniquidades.*” **Verso 3** Cuando venimos delante de Dios, encontramos que nuestra justicia no fue suficiente en cuanto a obtener todos los beneficios de Dios. Pero, gracias a Dios, él, por medio del sacrificio de Cristo, ha perdonado todas nuestras iniquidades. No solamente esto, sino encontramos sus beneficios en el cuarto de los enfermos, aún en el hospital. “*El que sana todas tus dolencias.*” **Verso 3**

“*El que rescata del hoyo tu vida.*” **Verso 4** Aquí está “la sala,” o “la sala de estar.” Literalmente sería “el cuarto de los vivientes.” Jesús dijo: “*el ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.*” **Juan 10:10, 11** Nosotros fuimos destinados a la destrucción y esclavos en el mercado del pecado, pero él redimió nuestra vida de la destrucción.

“*El que sacia de bien tu boca.*” **Verso 5** Aquí estamos en “el comedor.” Si miramos en la Palabra de Dios, sabemos lo que es el bien con el cual él sacia nuestra boca. El Señor nos dice lo que es bueno. El Espíritu Santo da vida a estas buenas cosas espirituales. Él nos satisface con todas las necesidades y suple también nuestros deseos. Que provisión maravillosa encontramos en la gracia de Dios. Él nos lleva a su casa de banquete. Nos sentamos allí a los pies de Jesús, no solamente alimentándonos con el alimento provisto, sino también teniendo comunión dulce con nuestro Amado Señor. Cuán bendecidos somos. “*Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.*” **Verso 2**

Por último pero no menos importante, “el cuarto del trono” se encuentra en el **verso cuatro**. “*El que te corona de favores y misericordias.*” **Verso 4** ¡Gloria a Dios!



# Él Nos Ha Bendecido

por Jack Davis

“*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.*” **Efesios 1:1 al 3**

El Señor ha llenado mi corazón con gozo al considerar el **verso tres**. Al meditar en el libro de **Efesios**, podemos entender por qué Pablo se llenó de gratitud y explotó en alabanza. No es extraño que reaccionara con gratitud, en vista de las desplegadas riquezas que Dios ha dado a los santos por medio de Jesucristo.

Los versos siguientes en esta epístola expresan esta riqueza en una profundidad inmensurable y en alturas inalcanzables. La palabra “riquezas” está usada seis veces. Pablo escribe de las riquezas de la misericordia de Dios, las riquezas abundantes de la gracia de Dios, las riquezas de la gloria de su herencia y nuestras riquezas inescrutables en Cristo. Que riquezas inmensurables. ¡Aleluya! No es que esta riqueza está solamente puesta delante de nosotros, sino que hay una provisión abundante de recursos de los cuales podemos apropiarnos. Vamos a ver algunos versos en relación a esto.

“*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.*” **Efesios 3:20, 21** ¡Alabanza a Dios! Yo creo que esto es maravilloso. Él no sólo nos enriqueció,

sino que él nos dio poder. Esta es parte de nuestro enriquecimiento, la plenitud del Espíritu. Más adelante leemos de toda la armadura de Dios, con la cual Dios nos ha provisto.

Mientras yo meditaba en esto, pude ver varios bosquejos. Fueron preciosos a mi corazón y yo quisiera mencionar tres de ellos. El primer bosquejo es: la fuente celestial, el abastecimiento del corazón y el canto alegre. Esto expresa lo que hay en *Efesios 1:3*.

Vamos a considerar la fuente celestial. Nuestro Padre nos ha bendecido por medio de Jesucristo. En el *verso 17* de este mismo capítulo, Dios es llamado el Padre de gloria. Así que es una fuente celestial, viniendo de nuestro Padre. Encontramos que es solamente por medio de Cristo y lo que él cumplió en el Calvario, que aún podemos pensar de Dios como nuestro Padre. Todas las bendiciones fluyen a través de Dios nuestro Padre celestial

El abastecimiento del corazón contiene todas las bendiciones espirituales. Él nos ha bendecido y éstas son bendiciones espirituales. Dios suple todas nuestras necesidades y debemos darle gracias a él. Las necesidades materiales son solamente temporales, pero las bendiciones espirituales son eternas. No pueden ser quitadas ni llegar a ser corrompidas. Tenemos estas bendiciones por medio de nuestro Señor Jesucristo, el Heredero designado por Dios. Él es el Heredero del universo y somos enriquecidos en él. ¡Gloria a Dios! Él suple todas nuestras necesidades según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ¡Que abastecimiento! Cantamos el canto “Cuenta tus Bendiciones.” Son innumerables. Dios quiere que nosotros disfrutemos de estas riquezas, comenzando aquí en esta vida y continuando a través de toda la eternidad.

Este es nuestro canto alegre. “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.*” Hay muchos que no entienden lo que significa: “bendecir a Dios.” Estamos

bendiciendo a Dios cuando reconocemos su excelencia, sus perfecciones, su hermosura y su grandeza. Bendecimos a Dios por lo que él es y por lo que él hace por nosotros. Entrar y expresar nuestra adoración para él, es expresar nuestra gratitud más alta y adoración más sublime a él como el Dador de todo don perfecto y bueno. Pablo no solamente irrumpe en alabanza, sino que también nos invita a que nuestros corazones magnifiquen la fuente de toda bendición espiritual. Esta es nuestra canción alegre.

Otro bosquejo que me vino fue: la fortuna de los bendecidos, la posición de los bendecidos y la alabanza de los bendecidos. La fortuna de los bendecidos indica con lo que hemos sido bendecidos: toda bendición espiritual. La posición de los bendecidos indica dónde estamos bendecidos: en los lugares celestiales. Después tenemos la alabanza de los bendecidos.

*“Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.” Salmo 103:1 al 5*

El tercer bosquejo que me vino cuando estudié este verso es: las riquezas de los bendecidos, la esfera de los bendecidos y el recuerdo de los bendecidos. Vamos a considerar el *primer versos del salmo 103*, como un recuerdo de los bendecidos. “*Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre.*” *Verso 1* Mientras contemplé este verso, vi una casa completamente amoblada, pero aún más que eso. Mientras consideramos estos beneficios, nos llenamos de los recuerdos de la multiforme gracia de Dios.

El primer beneficio vemos en el “patio de Dios.” Antes que podamos disfrutar de nuestro hogar celestial, este beneficio debe ser nuestro, esto es, que Dios nos ha librado

vulnerable a daño y frustración. Cuando ama a otro, tarde o temprano esa persona va a ofenderle, fallarle o rechazarle en un grado u otro de su amor. La manera en que respondemos a las ofensas y desilusiones por otros dependerá de la magnitud de nuestra fe en la venida del Señor y nuestro amor para con él. Que siempre respondamos y reaccionemos a cada ofensa personal de tal manera que produzca en nosotros y en los que están en nuestro alrededor algo bueno, algo de valor eterno. Será así si siempre buscamos hacer la voluntad de Dios y glorificarle en todo.

Nuestro enojo solo no puede lograr la voluntad de Dios. *“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”* **Santiago 1:19, 20** La única manera de poder hacer siempre lo que es bueno para todos, es por obedecer la exhortación de **Colosenses 3:12 al 17**. *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”*

Que siempre busquemos glorificar a Dios en todas nuestras relaciones con otros, ya sea en nuestra familia, en el trabajo, en la comunidad o en la asamblea local. **(Efesios 4:30 al 32; 1ª Corintios 10:31 al 33)**



# *Lecciones Sobre Primera Tesalonicenses*

por Douglas L. Crook  
(parte 14)

Seguimos nuestro estudio de los mandamientos de gracia listados en **1ª Tesalonicenses 5:12 al 28**.

**Amonesten a los ociosos – vs. 14** – Amonestar significa: “instruir, advertir, corregir.” El sentido de la palabra es educar a los ociosos. Ociosos quiere decir: “los que andan irregularmente o desordenadamente. Usada en la sociedad griega de aquellos que no se presentaban para trabajar.” Obviamente, Pablo tuvo en mente un problema específico cuando escribió este mandamiento. Estaba refiriéndose directamente a ese grupo de hermanos ociosos de **2ª Tesalonicenses 3:6 al 15**, pero el mandamiento también es general e incluye cada clase de andar desordenado que contradice la enseñanza de Pablo.

Es importante, que como creyentes, cumplamos con nuestras responsabilidades con otros, aun con los impíos. Para mantener un testimonio bueno, pague sus deudas. Sea un ejemplo de un buen empleado y ciudadano. Algunos fanáticos en Tesalónica traían reproche al evangelio por dejar sus trabajos y deberes con el pretexto de esperar la venida del Señor. A veces hay tiempos, por circunstancias más allá de nuestro control, en que somos dependientes de otros, pero la norma general para el creyente es que cada uno trabaje para suplir sus propias necesidades y las de su familia. Un creyente que es irresponsable con su tiempo y su dinero, es un creyente que está andando desordenadamente. Tenemos la obligación de educar a tales hermanos irresponsables.

Como siempre, tenemos que mantener un equilibrio bíblico. Yo no tengo el derecho de juzgar la manera en que usted gasta su dinero, ni como usted pasa su tiempo, a menos que usted es tan irresponsable en su testimonio que empieza a traer reproche al evangelio. Si su testimonio es un reproche al evangelio entre los impíos, yo tengo la obligación de educarle de que su conducta es desordenada e indecorosa para un hijo de Dios.

Hermanos, nuestro testimonio a otros importa. La manera en que conducimos nuestros negocios y asuntos diarios refleja sobre nuestros hermanos en Cristo y sobre Jesús mismo. Es serio cuando un creyente se rebela abiertamente contra la sana doctrina de la Biblia. Tal vida desordenada es un asunto tan serio, que otros creyentes deben procurar corregir y educar al que anda desordenadamente, enseñándole lo que dice la Palabra acerca de su conducta. Si el creyente carnal rehúsa la corrección, los otros creyentes deben separarse de él para no participar de su reproche y para que sienta vergüenza.

Muchas asambleas toleran la conducta desordenada de sus miembros en vez de amonestarles. Hace falta tener más énfasis sobre la educación espiritual, para que sepan cuáles conductas son apropiadas para el creyente y cuáles no son.

**Alienten a los de poco ánimo – vs. 14** - Alentar quiere decir: “acercarse al lado para hablar como amigo con el propósito de animar.” De poco ánimo significa “perder motivación y ganas de continuar hacia la meta.” ¿Qué es la meta a la cual todos debemos proseguir? La meta a la cual debemos proseguir es ganar a Cristo por vivir una vida caracterizada por la fe, el amor y la esperanza de gloria. **(Filipenses 3:7 al 14)**

Hay muchas cosas en la vida que pueden distraernos de correr hacia esta meta y que nos hacen perder motivación y ganas de continuar hacia la meta. (Tentaciones,

Tribulaciones, Preocupaciones.) Cuando vemos a un hermano desanimado en su carrera, debemos tomar tiempo para acercarnos a él y animarle en el Señor. Nunca debemos mirar a los que por carnalidad o incredulidad sienten lástima por sí mismos, pero siempre debemos animarles a confiar en la provisión de la gracia de Dios que es suficiente para hacernos ganar a Cristo. Si nuestro hermano tiene poco ánimo, ya sea por pecado, o por una carga pesada, si somos espirituales, desearemos restaurarle a salud y vigor espirituales para que pueda seguir corriendo su carrera con paciencia. **(Gálatas 6:1 al 5)** ¿Busca usted alentar a los de poco ánimo? Que corramos con todo nuestro corazón y que alentemos a otros a hacerlo también. **(Hebreos 12:1, 2, 12 al 15)**

**Sostener a los débiles – vs. 14** - Sostener quiere decir: “apoyarles, ayudarles y cuidarles.” Pablo usa el adjetivo “débil” para describir a creyentes que todavía no han alcanzado un entendimiento profundo de la santidad que no está basada en cosas externas, sino en el hombre interior, la nueva creación. *“Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.”* **1ª Corintios 8:9** No apoyamos su dependencia de cosas externas, pero les sostenemos por no rechazarlos como hermanos y por enseñarles con paciencia la verdad de la nueva creación, el hombre interior. **(Efesios 4:11 al 16)**

**Ser paciente para con todos – vs. 14** - Necesitamos paciencia, los unos para con los otros en todo, en amonestar, en alentar y en sostenernos los unos a los otros. Es más fácil ser paciente con otros si podemos recordar que Jesús es tan paciente para con nosotros.

**No pagar mal por mal, sino seguir lo bueno – vs. 15** - El opuesto de obedecer los mandamientos de amonestar, alentar y sostener con paciencia es responder a las fallas y ofensas de otros con un espíritu que demanda retribución. Cuando usted propone en su corazón amar a otros, se hace

## 5° Requisito o 5° Paso: Pelear por la Herencia:

Tenemos que pelear por nuestra herencia. El enemigo no quiere que echemos mano de nuestra herencia. A él no le importa tanto que sepamos estas cosas, aunque eso también él procura impedir, pero lo que él quiere impedir realmente es que echemos mano de la herencia, y que estas cosas sean una realidad, una evidencia visible en nuestras vidas.

*“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” Apocalipsis 21:7 “El que venciere”* indica una pelea, esto indica una lucha para echar mano de la herencia. Uno no puede ser vencedor sin luchar primero. El mero hecho de saber lo que dice la Palabra no es garantía de que ya tenemos ese elemento en nuestra vida en manera práctica. Queremos ser vencedores totales, no solamente en palabras, sino en manera práctica, aún en las cosas pequeñas de la vida. Está será la evidencia de que estamos echando mano de nuestra herencia en Cristo.

Por supuesto, para esta pelea tenemos una armadura. ¿Cuántos años nos lleva aprender esta verdad? Nuestra lucha no es contra carne y sangre. *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne. Sí no contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estad firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobretudo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” Efesios 6:10 al 18* Este es el equipo que Dios nos ha dado para poder pelear y para poder echar mano de nuestra herencia.

# La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook  
(parte 5)

Estoy muy contento de ser hijo de Dios. Muchas veces somos orgullosos de nuestra nacionalidad, pero eso no tiene ninguna importancia en cuanto a la eternidad. El verdadero deleite nuestro es de ser hijos de Dios. Podemos pararnos firmemente con la cabeza en alto por ser hijos de Dios. No tenemos que agachar la cabeza, como diciendo: “sí, soy hijo de Dios,” cómo dando una excusa. “Perdóneme porque yo soy hijo de Dios.” ¡Aleluya! ¡Soy hijo de Dios! Y eso digo con confianza y orgullo. Siendo hijo de Dios me da mucho privilegio y tengo una herencia que también estoy descubriendo por ser hijo de Dios.” No sabemos como serán los días que nos restan aquí sobre la tierra. Tal vez va a ser muy difícil la vida para los hijos de Dios antes de la venida del Señor, yo no sé, pero eso no importa, el Señor nos dará la fuerza necesaria.

## 3° Requisito o 3° Paso: Pisar o Echar Mano de la Herencia

En **Hebreos 11:8, 9** tenemos el ejemplo de Abraham. *“Por la fe Abraham, siendo llamado obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adonde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.”* He meditado mucho sobre el hecho que Dios dio la tierra a Abraham, pero Abraham nunca hizo una casa. Nunca construyó una casa en esa tierra, pero él estaba pisando la tierra. Note el mandamiento de Dios a Abraham en **Génesis 13:17**. *“Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.”* Tal vez pensamos que Abraham no había entendido que la tierra era realmente suya. ¿Por qué no hizo una casa, ya que



era su tierra? Es cierto que Abraham no hizo una casa, pero él entendió la manera de Dios y había ciertos lugares que él tenía que tomar primero. “Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho...” El Señor le animó y le dijo: “levántate, ve.” Cuando meditamos sobre el andar de Abraham, es muy evidente que él creyó la promesa de Dios: “...porque a ti la daré.” Abraham comenzó a pisar la tierra, así como hizo Caleb y hasta ahora esta tierra no pertenece a la descendencia de Abraham en su plenitud. ¿Cuántos años han pasado y todavía sus descendientes no la tienen en la plenitud de la promesa de Dios? Pero Abraham pisó la tierra y algún día ellos van a ocupar la plenitud de ella.

Así es en nuestra vida también. A veces pasan años en nuestras vidas y no vemos la realidad de lo que Dios ha prometido, pero Dios es fiel y podemos confiar en el Señor. Debemos siempre tener una confianza incommovible en Dios. Lo que estorba la obra del Señor en nuestras vidas, a veces, es nuestra propia mano. Tenemos la tendencia de meter la mano en la obra de Dios. Si quitamos nuestra mano y permitimos al Señor hacer su obra en su manera, en su tiempo, vamos a ver la plenitud de lo que es el poder de Dios. Como ya hemos dicho muchas veces, “ya hemos visto la gloria y la bendición de Dios,” pero tengo confianza en el Señor que aún hemos visto poco porque creo que hay más que el Señor quiere mostrarnos, no a nuestra manera, sino a su manera.

#### **4° Requisito o 4° Paso: La Necesidad de Reclamar la Herencia**

Es una cosa saber lo que la Palabra dice, pero estas cosas deben ser reales en nuestra vida diaria. No vale saber simplemente lo que dice la Biblia, sino que debemos desear que lo que dice la Biblia sea una realidad en nuestras vidas. Si el Señor me ha mostrado algo en la Palabra, no es para que yo pueda decirles: “hermanos saben, yo sé esa cosa.” ¿De qué vale eso? Para que sea de beneficio, para mí y para mi hermano, tiene que haber una realidad en mi vida.

*“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.” Hebreos 6:10 al 12* ¡Qué promesa! ¿No es cierto? Dios no olvida. Los hombres olvidan, pero el Señor sabe y es justo. *“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.” Verso 11* La palabra “muestre” significa: indicar (por palabra o acción) o demostrar o exhibir. En este verso el Señor nos recalca la necesidad de no ser perezosos porque esta es nuestra tendencia. Cuando recibimos la buena enseñanza, podemos pensar: “bueno, no es por obra, es por gracia, no es por lo que yo haga, sino por lo que Dios hace.” Aunque esto es cierto, si nos descuidamos, vamos a llegar a ser perezosos. Si pensamos: “todo es por gracia” y nos sentamos tranquilamente a pasar el tiempo sin hacer nada, ¿qué va a pasar? Sí, es cierto que Dios va a hacer la obra y es cierto también de que es por gracia y no es por otra cosa, pero note también que requiere de nuestra parte: *“la fe y la paciencia,”* para heredar la promesa. Dios, con todo lo poderoso que es, no puede hacer nada sin fe. Esa es la forma que Dios ha elegido para cumplir sus promesas; por medio de la fe.

Cuando vino el Señor Jesucristo, había un puñado pequeño de gente que tenía fe y por medio de esa fe, Dios pudo cumplir su promesa a Israel y al mundo de suplir un Salvador. Así también en nuestro caso. Dios requiere la fe y la paciencia de nuestra parte. A veces no creemos que estas dos cosas van juntas porque pensamos: “la fe es para cosas grandes e instantáneas solamente.” ¡No! *“La fe y la paciencia”* son necesarias para todo lo que se relaciona con Dios y sus promesas. Note la larga espera de Abraham, sin embargo, él tenía fe en lo invisible. De igual manera nosotros heredamos las promesas y llegamos a ser una realidad en nuestras vidas.